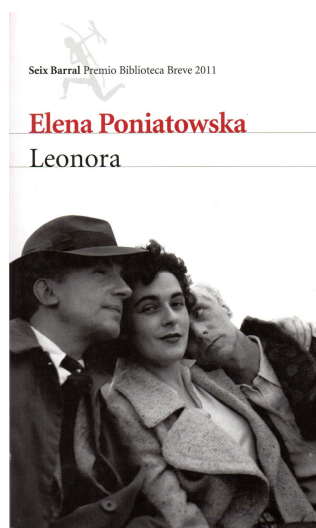


## LEONORA CARRINGTON: UNA HIPOBIOGRAFÍA

FRANCISCO SÁNCHEZ TORRES  
(Universidad de Cádiz)

PONIATOWSKA, Elena, *Leonora*, Barcelona, Seix Barral, 2011, 510 págs. ISBN: 978-84-322-1403-5.



–*I am a horse, I am a mare* –le comunica a quien quiera oírlo.

Gerard la comprende:

–Eres una *nightmare*, una pesadilla. En la noche oigo tus pezuñas en el piso y te he visto salir al galope por la ventana...

Más popularmente conocida entre el público español por haber recibido el Premio Cervantes en el año 2013, Elena Poniatowska (París, 1932) emprendió ya en 1954 con *Lilus Kikus* una carrera llena casi de tantos éxitos como reconocimientos. Ha recibido premios como el Premio Rómulo Gallegos, el Premio Mazatlán de Literatura, el Premio Alfaguara de Novela, entre muchos otros. Precisamente el libro que hoy reseñamos fue galardonado en 2011 con el Premio Biblioteca Breve de la editorial Seix Barral. Su última obra es *El universo o nada. Biografía del estrellero Guillermo Haro* (2013), aunque nos centramos en su novela anterior: *Leonora*. No es esta la primera novela en la que Elena Poniatowska se aventura a retratar la vida femenina, ya que contamos con otras novelas como *Tinísima*, en la que biografía la vida de la fotógrafa Tina Modotti. Esta obra surge de su amistad con la pintora inglesa a modo de homenaje, tal y como la propia autora afirma.

*Leonora* nos sumerge prácticamente *ab origine* en la vida de Leonora Carrington, artista británica del Surrealismo que encontraría en México un refugio del que apenas saldría hasta su muerte. Conocemos en un pasar de página su infancia, su temprana hostilidad hacia su padre y rebeldía ante el orden establecido, sus escarceos con el Surrealismo y con Max Ernst, su internamiento en un sanatorio español y su posterior huida a México, donde se establecería finalmente. Poniatowska no solo nos ofrece los hechos de su vida, sino nos brinda una importante galería de personajes (Max Ernst, André Breton, Remedios Varo, Pablo Picasso,

Salvador Dalí, Man Ray...) que nos describen, solo con su presencia, los ambientes del mundo de Carrington y las influencias en su obra. La autora no se detiene en interpretar la obra pictórica y literaria de Leonora. En vez de eso, la describe y permite al lector, en un acto de pura mayéutica socrática, encontrar la interpretación satisfactoria a través del propio argumento de su vida.

Leonora Carrington nace en el seno de una aristocrática familia británica, aunque también tiene raíces irlandesas. Se nos advierte que por sus venas fluye un talento femenino que viene tanto de su abuela irlandesa, descrita como libre espíritu celta, como de su antepasado Mary Edgeworth, celebre escritora británica. Esto provoca una mezcla que actúa como reactivo ante las leyes pero que busca también el alma de lo sublime a través del arte. Ella misma, muy acertadamente, se define como “una yegua de la noche”, que cabalga batiendo sus músculos poderosos en busca del desarrollo y el futuro propios, sin ninguna clase de dependencia.

El cuadro de contrastes que es la vida de Leonora se abre como un abanico capaz de invocar tanto una suave brisa como un violento huracán. La detención de Max Ernst y el ambiente de la II Guerra Mundial la llevan a lo que el resto de la sociedad denominaría locura. Sin embargo, ¿realmente era demencia lo que poseía al espíritu de Leonora? Como quiera que fuese, la estancia de Leonora en Santander produjo en ella un trauma, una herida (en el sentido más etimológico de la palabra) que no dejaría de sangrar hasta el día de su muerte.

La narración de Poniatowska se extiende y desenvuelve en la novela de manera fluida, asociando libremente palabras e ideas que se entretajan velozmente y nos ofrecen un cuadro (a la manera de Leonora) en el que dispares elementos combinan y crean, en este caso, una vida. La forma de biografía novelada no puede contarse como la más rigurosa en cuanto a los hechos, pero dicha contrariedad queda suplida por el hecho de que tampoco la vida de Carrington puede considerarse como rigurosa *per se*. Los hechos se recogen y se narran de una manera subjetiva, consiguiendo a nuestro parecer un efecto bastante más significativo que lo que provocaría una objetiva y desalmada enumeración de eventos. Poniatowska intenta que el lector vea a través de los ojos de Leonora, o de lo que en esencia podría ser Leonora, con gran precisión.

La amistad entre Poniatowska y Carrington es evidente en *Leonora* por el estilo delicado, casi infantil, con el que la narradora trata a Leonora, que contrasta con la descripción de los momentos más escabrosos de la vida de Carrington; nos referimos obviamente a su encierro en el psiquiátrico de Santander. La escritora no omite nada, ni emite juicios de valor (contra lo que se pudiera esperar), solo narra. La narración adquiere vida propia y se desarrolla por sí misma a través de la mano de Poniatowska aunque obedeciendo a otro ente.

Al lector le sorprenderá como la narración se torna torrente surrealista en pasajes en los que Poniatowska ha tomado la obra escrita de Leonora como referente. Sin embargo, esta característica la encontramos en otros momentos de la novela, de ahí que se aproxime al punto de vista de Leonora. Sería lógico pensar que la vida de una artista surrealista sea vista desde una perspectiva surrealista a su vez. Quizás bajo esta idea, Poniatowska se permite la licencia de convertir cualquier pasaje en una rápida corriente de palabras que se articulan sin atender a ninguna clase de noción, o ver el mundo a través de los ojos de algún personaje irrelevante. Aunque alguna parte de la crítica asocie esto a un grave fallo de focalización, preferimos pensar que es una deliciosa manera de pasar la realidad a través el ojo de la aguja surrealista.

Es Leonora, en la novela, una mujer poderosamente frágil o tal vez frágilmente poderosa, es una difícil distinción. Su mente y su alma vuelan muy por encima de ella misma, se mezclan

en el viento y en el universo para dar lugar a su clarividencia, su excentricidad, su rebeldía. Leonora no es rebelde sin causa, su razón es el rechazo al mundo que se sume y se encierra en su propio ser de manera egoísta. Ella se integra con la naturaleza y asume un papel de ser esotérico a los ojos del resto. Cuando entró Leonora en el círculo de los surrealistas, su efecto fue devastador. Se convirtió rápidamente en objeto de devoción de muchos por su particular personalidad, adoptando un papel que recuerda al de las míticas grandes mujeres la Historia. Su personalidad podía provocar amor u odio, pero nunca indiferencia.

México es sin duda el bálsamo, al principio medicina amarga, que alivia las penas de Leonora. Poniatowska subraya cómo la estancia en aquel país del que al principio desconfía ejerce un poderoso influjo en la pintura y obra escrita de Carrington. La simbología precolombina, el actual estado del país y la nostalgia de la Inglaterra de su infancia juegan un importante papel a la hora de definir su obra. Allí encuentra el retiro y la paz alejada de los grandes centros culturales, que con el tiempo acuden a ella.

La crítica ha recibido esta novela de manera aceptable. No la concibe como la más brillante obra de la autora, aunque tampoco la juzga digna de olvido. El pensamiento general es que dicha novela presenta cierta medianía de calidad con respecto a otros escritos de Poniatowska. Leyendo la reseña de Javier Munguía para *Revista de letras* encontramos un dibujo más o menos correspondiente con lo que aquí esbozamos. No obstante, diferimos en aspectos como el que el crítico juzga como “poca conciencia en el uso de la focalización” (que anteriormente hemos explicado). También contemplamos de forma distinta lo que Munguía clasifica como “anotaciones [históricas] sin mucha pertinencia”. Leonora es hija del vaivén de su tiempo, de la locura a la que el mundo se entrega, con desastrosos efectos en su estabilidad psicológica. Dicha inestabilidad se traduce en el episodio de Santander, juzgado como uno de los más interesantes de la novela. Durante su etapa en México conocemos su opinión y estado anímico en relación con el país a través de los detalles históricos y de carácter etnográfico aportados. A nuestro parecer, no es fácil concebir una Leonora, tan alejada de sus congéneres, que no se vea afectada precisamente por lo que sucede a su alrededor.

*Leonora* es una maravillosa novela biográfica de Elena Poniatowska, que retrata con un estilo delicado, ingenioso y preciso una vida apasionante y nos permite comprender, entender y, lo más importante, sacar nuestras propias conclusiones. El lector, llevado por el influjo del torrentoso discurso de Poniatowska, se sentirá jinete a lomos de un caballo que recorre desbocado los caminos de su propia existencia.